

UNA BRILLANTE APROXIMACION A LA VIDA RELIGIOSA DE INGLATERRA EN EL SIGLO XIX

NICOLAS ALVAREZ DE LAS A. BOHORQUES

F. KNIGHT, *The Nineteenth-Century Church and English Society*, Cambridge University Press, Cambridge 1995, 230 pp., ISBN 0-521-45335-6.

Frances Knight, profesora adjunta de Teología Cristiana en la Universidad de Gales (Lampeter, Gran Bretaña), se enfrenta en este libro con el siempre difícil campo de la vida religiosa de un pueblo. No se trata, en efecto, de narrar, más o menos ordenadamente, la evolución de las distintas instituciones religiosas que han convivido en Inglaterra el siglo pasado, sino de entrar, en la medida de lo posible, en las necesidades religiosas más profundas del hombre. Esta tarea, siempre complicada, requiere mayor pericia cuando se trata del siglo XIX, teatro de la confrontación de numerosas ideologías, cuya influencia en las conciencias hay que determinar; siglo, además, de la revolución industrial con las transformaciones humanas que supone; siglo, en fin, en que la pluralidad religiosa no sólo se da *de hecho*, sino que es reconocida *de iure* en Inglaterra por primera vez, pasando el anglicanismo de Iglesia estatal a una confesión más.

La autora señala, pues, como objetivo de su estudio «reconstruir el universo religioso del Anglicanismo del siglo XIX desde el nivel parroquial, observando también el impacto en este nivel de las reformas de la alta jerarquía» (p. IX). Para lograr esta ambiciosa meta, Knight señala claramente los límites de su estudio y los justifica; por una parte, se da una limitación *cronológica*, centrándose en los años comprendidos entre 1800 y 1870. Las razones aducidas para este límite se basan en la cierta continuidad que estos años ofrecen con la historia anterior (s. XVIII) y en la cesura que suponen los años setenta con el triunfo definitivo de la industrialización. Se trataría de un período significativo en sí mismo. Por otro lado, el objeto de estudio se limita *geográficamente*, siendo un estudio de la Inglaterra rural. Las razones por la

preferencia del campo sobre la vida urbana son varias; se trata de un ámbito prácticamente por investigar y de gran importancia, pues hasta 1850 la mayoría de los ingleses vivían en el campo y, aún después, su número era muy considerable. Además, con esta opción, quedan fuera del estudio cuestiones ideológicas o de otro tipo que son específicamente urbanas y propias de la sociedad industrializada.

El núcleo documental de todo el libro se encuentra en los pormenorizados estudios de los condados del centro de Inglaterra y, de modo especial, en el estudio del pontificado en Lincoln del obispo reformista Kaye (1827-1853), estudiado por la autora con anterioridad. Con todo, nos encontramos con un trabajo válido para toda la Inglaterra rural, en cuanto esta base documental está enriquecida con datos de otras partes del país. Junto a los documentos de primera mano, el libro incorpora críticamente la bibliografía aparecida sobre el tema y que Knight muestra conocer en profundidad.

Creemos que es un acierto basar el estudio en el ámbito parroquial, por cuanto al ser una estructura fundamental y básica de la vida cristiana, nos dará una imagen muy certera de la situación espiritual del cristianismo del momento. De igual modo permite conocer en su plena realidad la siempre necesaria relación entre clérigos y laicos, que encuentra en la vida parroquial su desarrollo más típico. Finalmente, la metodología adoptada, permite salirse de la «historiografía típica» que ha presentado una visión distorsionada de la religiosidad del siglo pasado.

El diálogo crítico con las corrientes historiográficas se entabla en el primer capítulo, que presenta un claro panorama del estado de la cuestión. Estas corrientes pueden reducirse a cuatro, y parten de distintos enfoques hermenéuticos desde los que comprender el siglo: están, primero, los que interpretan el siglo XIX como la confrontación de las ideologías nacientes con el anglicanismo; otros, considerarían esencial, bien la revitalización de las instituciones en un caso, bien la del clero en otro. Finalmente, algunos interpretarían este tiempo como la lucha entre el anglicanismo y los no-conformistas. La postura adoptada en el libro no es reductible a ninguno de estos enfoques. Se trata, en definitiva, de «mirar a la Iglesia más desde abajo que desde arriba. (...) Se intenta comprender qué significó el Anglicanismo para los anglicanos corrientes —tanto como conjunto sobrenatural de creencias como fenómeno social y cultural, en las parroquias de Inglaterra en el siglo XIX» (p. 20).

Antes de entrar en los campos temáticos que nos van a permitir conocer la vida religiosa de los ingleses, la autora traza un marco general con las características esenciales que le han llevado a acotar el período. Nos encontraríamos en una época de cambios tanto en las relaciones de la Iglesia con el Estado como de la Iglesia con el pueblo. Estos cambios se manifiestan en la pérdida del carácter oficial de Anglicanismo, en las nuevas relaciones con los no-conformistas, en la redefinición del papel de los clérigos y en la intervención del Parlamento en la vida de la Iglesia, sobre todo a través de la Comisión Eclesiástica. Todo esto permite caracterizar los años estudiados como de «reformistas». Las reformas concretas se estudian en el libro siempre en sus repercusiones en las instituciones y, sobre todo, en su influencia a nivel de fe.

En el capítulo dos, Knight, describe ampliamente la situación religiosa del pueblo inglés. La vida religiosa de los laicos está marcada por problemas graves de identidad confesional. Nos encontramos, en efecto, con cierta relativización en las formas de las distintas confesiones: no faltan quienes asisten a servicios religiosos de más de una confesión, ni quienes, a pesar de ser no-conformistas, celebran los ritos

importantes en la Iglesia anglicana. Este sincretismo religioso, que debía estar socialmente admitido al darse en pequeñas poblaciones, no impedía, sin embargo, mantener en la conciencia de todos una cierta primacía del anglicanismo, como madre de todas las confesiones y un frente antirromano, más ideológico que práctico por la escasa penetración católica en zonas rurales. El alimento espiritual de los anglicanos, aparte de en los Servicios litúrgicos, se encontraba en la Biblia y en los libros de oración (el *Prayer Book*). El encuentro de numerosos textos religiosos en las casas muestran que la vida religiosa no se reducía al «gesto social» de la asistencia a la iglesia. El análisis del texto e ilustraciones de estos libros muestran de modo precioso la fe del momento, algunas de cuyas notas no dejan hoy de sorprendernos, como la sustitución de Cristo por «la Religión». Se nos muestra en estos libros y en la actitud personal cómo la pregunta por la salvación personal constituía algo dramático para los cristianos. La seriedad de esta pregunta por el destino último es la mejor explicación para la asistencia a varios servicios religiosos: «En el confusionismo producido por una cultura crecientemente pluralista en materia religiosa, no era extraño que los más preocupados por sus almas, tomaran ventaja de la variedad de ofertas religiosas disponibles, sobre todo si los caminos de salvación ofrecidos eran intrigantemente diferentes entre sí» (p. 31). En este contexto, la presencia del infierno y cierta doctrina de la salvación por las obras son muy frecuentes. Muy relacionado con esto se encuentra el excesivo respeto por la Eucaristía, que llevaba a no comulgar prácticamente nunca. La conclusión del análisis es un cristianismo muy moralizante, en el que se expresa un profundo sentimiento religioso, no siempre anclado en una sólida y clara fe.

El capítulo tres presenta la organización de las comunidades parroquiales y su evolución durante estos años. En primer lugar, se trata de la construcción de iglesias en las distintas zonas y por las diferentes confesiones, así como sus motivaciones. Mayor interés tiene la redefinición de las tareas parroquiales y de las responsabilidades económicas de sus miembros. En el aspecto económico se muestra claramente la alineación confesional: la asistencia a los pobres comienza a ser para los miembros necesitados de la propia confesión y no para otros; la limosna se ejerce a través de suscripciones periódicas para el mantenimiento de la propia religión. Junto a esto, y movidos por un deseo de mayor pureza, los templos quedan reservados exclusivamente para el culto, con la consiguiente pérdida de significación social. Finalmente, la asistencia a la iglesia experimenta también una evolución: hay una tendencia a participar en dos Servicios litúrgicos cada domingo, el Servicio de la Comunión pasa de celebrarse cuatro veces al año a mensualmente (sin que esto signifique el aumento del número de comuniones).

En este mismo capítulo se estudian bastante por extensos los ritos de tránsito y su significación religiosa y social. En el anglicanismo tenían gran importancia, puesto que por creencia popular estaban ligados con la buena suerte del sujeto en los distintos momentos de la vida. Las reformas del siglo XIX irán encaminadas en gran parte a la purificación de estos ritos de sus adherencias profanas. Así, en el Bautismo, se tratará de potenciar la figura de los padrinos y su celebración comunitaria. Este sacramento tenía una importancia social enorme dado que, hasta la aparición del Registro civil, era la puerta de entrada en la sociedad inglesa. Este valor lo mantuvo incluso después. En estrecha relación, se encontraba el rito de la «purificación» de las madres. La celebración de la Confirmación trajo numerosos problemas a los obispos, puesto que el viaje a la ciudad para recibirlo era aprovechado por los muchachos pa-

ra cometer toda clase de excesos: ni la catequesis previa, siempre exigida e impartida, pero excesivamente doctrinal, ni las amonestaciones consiguieron atajarlo; tampoco la recepción de este rito fuese acompañado de la Comunión. La celebración del matrimonio mantuvo su vigencia a pesar de la aprobación del matrimonio civil y la preparación para la muerte siguió revistiendo gran importancia, como manifiesta la abundante literatura para el último trance.

La vida de los clérigos es el objeto del capítulo cuarto. La organización eclesiástica anglicana estaba estrechamente regulada, de tal modo que las ordenaciones sólo se daban como respuesta a las vacantes que se fueran produciendo. De este modo, conseguir el título de ordenación era una de las tareas más angustiosas para quien quisiera orientar su vida por este camino. La preparación para el sacerdocio se realizaba en las Universidades de Oxford y Cambridge al comienzo y, posteriormente, en otras de Inglaterra. La extracción de los clérigos era, pues, siempre universitaria. Cómo esto influye en las parroquias que les son encomendadas es algo en lo que la Autora no se detiene. El atractivo de la vida sacerdotal estaría, para Knight, en que ofrecía un estilo de vida bien considerado y posibilidades de éxito para quien tuviera cierta inteligencia. Por otro lado, el sistema benefical que regía en la Iglesia inglesa dividía a los clérigos en titulares y quienes ejercían el ministerio por delegación de éstos. Las condiciones económicas de ambos dependían mucho de las rentas de cada cargo y no era inusual el paso de unos a otros. En el soporte mutuo, también económico, de los clérigos en situaciones difíciles vemos que se daba cierta fraternidad entre ellos a nivel local. El capítulo termina con un intento de análisis de la vida espiritual de dos clérigos a través de sus diarios, que muestran una gran preocupación por el estado de su alma, apareciendo sus dudas de fe, su inconstancia en la oración y otros rasgos que muestran su humanidad a la par que sus sinceros deseos de cumplir bien con su ministerio.

Una vez estudiada la vida de los distintos miembros de la Iglesia, así como de la influencia de sus ritos y culto, la autora entra en el último capítulo en las consecuencias de las reformas que se van sucediendo a lo largo del siglo y que ella resume en el título: «la remodelación de las relaciones». En efecto, ésta es la consecuencia de las reformas ejecutadas por disposición de la *Comisión de Asuntos Eclesiásticos* y cuyos documentos principales son el *Established Church Act* (1836), el *Pluralities Act* (1838) y el *Dean and Chapter Act* (1840).

El núcleo de estas reformas puede resumirse en la atribución de mayores poderes a los obispos sobre los sacerdotes, hasta entonces casi nulos y en el cambio en el modo de ejercer el patronazgo sobre las iglesias, siguiéndose desde aquí criterios menos políticos. La creciente importancia de las «instancias intermedias» es otro fruto del siglo XIX: los archidiaconos ejercen funciones de auténticos vicarios episcopales en la visita e inspección de la vida parroquial y los «deanes» o arciprestes comienzan a ejercer también sus funciones. Finalmente, el siglo XIX supone el eclipse de la autoridad laical y de los cargos que tradicionalmente ocupaban. El más importante, el «guardián» de la iglesia pierde poco a poco su relevancia, al igual que los otros.

De todo lo estudiado, la autora concluye, que el paso de Iglesia estatal a mera confesión entre otras, configura de manera clara el anglicanismo en este período: desde esta clave se entiende la creciente preocupación por la identidad, manifestada en la asistencia dominical y en la caridad; también se entiende el deseo de «purificación» de los usos del templo y la modificación de relaciones con las otras confesiones. Esto, no obstante, no impidió que el anglicanismo continuase teniendo cier-

ta relevancia, incluso en la vida de los miembros de otras agrupaciones cristianas, como se ve en los ritos de tránsito. Las razones están tanto en la «respetabilidad» social como en la progresiva aparición de un cristianismo «a medida» y algo sincretista, frente al que las iglesias no pueden nada. En este sentido, la pervivencia de la pregunta por la salvación personal, caracteriza todo el período y expresa existencialmente las profundas necesidades religiosas de la sociedad inglesa del momento, al margen de su concreción eclesial.

Frances Knight ha conseguido en este libro una síntesis admirable que nos abre las puertas para una adecuada comprensión de la vida religiosa de gran parte de la población inglesa del siglo pasado, al mismo tiempo que nos ofrece una visión certera de la grandeza y debilidad del anglicanismo del XIX. Para lograrlo, ha evitado toda simplificación de la realidad y ha sido capaz de reconstruir un universo religioso marcado por la pluralidad confesional, el sincretismo y, a la vez, por una honda visión religiosa del hombre y del mundo.

Consideramos un acierto la conjunción de la visión general de Inglaterra con la particular atención referida a la diócesis de Lincoln y a la acción reformista del obispo Kaye. Así, las conclusiones más universales quedan justificadas por su presencia en el ámbito particular que, tratándose de ámbito eclesiástico, tiene también relevancia teológica.

La situación religiosa de Inglaterra tal como nos es presentada, muestra, por un lado, la permanencia de un profundo sentimiento religioso, que aflora en los momentos principales de la vida y que no logra ser configurado, centrado y asumido, por una religión, o sistema de creencias salvadoras determinado, en este caso el anglicanismo. Queda así puesta de manifiesto la irreductibilidad del fenómeno religioso y la debilidad de un sistema religioso, cuyas causas no están explícitamente analizadas en la obra: una lectura detenida del libro permite, sin embargo, extraer los motivos de este fracaso. En este sentido, el ansia de reforma continuamente expresada en el libro y ejecutada con desigual éxito, mantiene a la confesión anglicana dentro de la dinámica eclesiológica fundamental: *Ecclesia semper reformanda*.

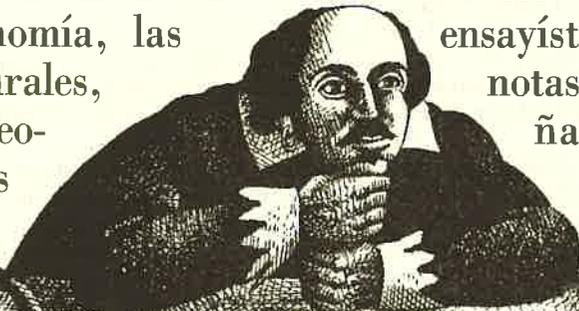
libros

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Publicación mensual de gran formato y más de cincuenta páginas. Amplio abanico de temas: desde la literatura hasta la economía, las ciencias naturales, la historia, la teología, estudios

culturales, etc. Cada libro es reseñado por un especialista en su campo. Artículos extensos de intención ensayística junto a notas breves y reseñas de tamaño medio.

Director: Álvaro Delgado



BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN ANUAL A REVISTA DE LIBROS. 12 números: España, 3.300 ptas.; Europa, 5.940 ptas.; América, 8.100 ptas. Puede suscribirse por correo (Calle Zurbano, 10 -2º. 28010 Madrid) o fax (34-1-319 52 64).
Teléfono: 34-1-319 48 33/319 51 76

Sr. Director del Banco o C
de Ahorros:

NOMBRE Y APELLIDOS

NIF

Domicilio agencia:

CALLE/PLAZA

Población:

C. POSTAL

POBLACIÓN

País:

Titular de la cuenta:

PAÍS

TELÉFONO

FAX

Nº de cuenta:

Deseo suscribirme a partir del número por períodos automáticamente renovables de 12 números. Con la forma de pago siguiente:

Sírvase tomar nota de atender H
nuevo aviso, con cargo a mi cu
ta, los recibos que en mi nomb
sean presentados para su cubro
REVISTA DE LIBROS TL.

Tarjeta de crédito:
nº Caducidad: ___/___

Transferencia a Caja de Madrid, C/ 2038 1053 99 6000662351.

Cheque a nombre de REVISTA DE LIBROS TL. Giro postal.

Domiciliación bancaria en Banco o Caja de Ahorros (relléneselo boletín adjunto).

Fecha:

Firma:

Fecha:

Firma: